

Más allá de la muerte

La incertidumbre de dónde enterrar a los fallecidos lastra cada vez más algunos cementerios de Sancti Spiritus, con predominio del enclavado en el espirituano reparto Kilo-12

Delia Proenza Barzaga

En la parte trasera del cementerio, a la derecha, resulta imposible caminar por entre las tumbas sin pisar alguna. Hay muertos entre las sepulturas antes distantes unas de otras, en la tierra misma, sin apenas señales. También, yendo hacia la izquierda, en áreas que antes fueron calles; en algunas se ha dejado apenas el espacio para que el carro fúnebre pueda entrar.

Pasadas las 9:00 a.m. llega el primer entierro, el único de los planificados para el día que cuenta, hasta el momento, con un lugar seguro. Es lunes 15 de marzo del 2021. “No tenemos capacidad ninguna; esto está colapsado, prácticamente hay que inventar. La solución es hacer otro cementerio”, comenta, contrariado, Omar Ávila, enterrador con 20 años en el oficio y surcos en el rostro. “Esto antes estaba fuera del pueblo, pero ya el pueblo se lo tragó y no hay área para dónde crecer”, agrega Lázaro Atalí Delgado, enterrador también, pero de más antigüedad.

A la entrada misma del cementerio de Sancti Spiritus, en el reparto Kilo-12, se entabla el diálogo guardando las distancias. Jorge Luis Padrón González, quien administra la instalación desde hace unos meses, confirma la encrucijada. Ha recorrido ya el camposanto y no ha encontrado, dice, ningún lugar para hacer efectivas las exhumaciones que permitirán los sepelios.

“En circunstancias nuevas y con la economía nacional marcada por una pandemia que nadie vio venir, tanto el crematorio como el nuevo camposanto deberán seguir en la lista de espera”

Pero la situación dista de ser nueva y, como otras veces, al caer la tarde todos los muertos de la jornada estarán ya en sus respectivos sepulcros. Solo entonces respirarán tranquilos quienes trabajan en el lugar, a quienes toca en suerte encarar, con la mejor mezcla de coraje y sensibilidad, el dolor de los familiares.

Acciones de construcción se ejecutan en la parte izquierda, al fondo mismo. Es una brigada de Servicios Comunales en el municipio, que desde hace tres semanas conforma nichos, unos sobre otros, para guardar los restos de los cadáveres exhumados.

“En estos casos lo que hacemos es exhumar por oficio. A los familiares de esos fallecidos se les ha citado más de tres veces y no comparecen, sucede a menudo. Entonces se exhuman y cuando acuden se les informa la ubicación del sitio donde se colocaron los restos”, explica Jorge.

Minutos después nos acompaña hasta un área virgen en la zona posterior, que se ha previsto para construir bóvedas con varios gaveteros, a partir de los cuales, según los pronósticos, podría resolverse la necesidad de capacidades en los próximos cinco años. Solo la zapata está hecha, se espera por los materiales para cimentar y comenzar a levantar la obra.

Eso, más las exhumaciones concentradas en sitios donde se habiliten nuevos nichos y bóvedas, resultaría un paliativo eficaz para la situación, según estiman las autoridades del sector en el territorio. Pero no todos son optimistas. “Eso resuelve unos días; cuando hagas 50, 100, 200 gaveteros, lo más que podrán caber allá abajo, y se ocupen, ¿dónde

vas a hacer más?, ¿tú sabes cuántos se mueren en Sancti Spiritus, una de las poblaciones más viejas de Cuba? Todos los días aquí se entierran cinco o seis fallecidos, hablando por lo bajito; a veces son entre nueve y 10”, polemiza Omar.

UN PANORAMA DESIGUAL

Demetrio Veloso Olivera, subdirector de Recursos Humanos de la Dirección Provincial de Servicios Comunales, lleva más de 40 años en el sector y encabeza el Departamento de Higiene y Necrología de dicha estructura. “Hay 42 cementerios en pueblos, ciudades y comunidades”, declara.

Según sus estadísticas, los territorios que más lugares de ese tipo poseen son Yaguajay, con 16; y Trinidad, con siete. En Sancti Spiritus hay cinco, ubicados en Tunas de Zaza, Guasimal, Banao, Paredes y la cabecera municipal. “El del Kilo-12, creo que el más grande de todos, está saturado”, acota.

Entonces se refiere a la estrategia para conseguir, mientras llega la construcción de un cementerio nuevo, que todos los fallecidos de la ciudad puedan ser enterrados como Dios manda, aunque muchas veces sin otra cobija que el propio féretro y la tierra con que lo cubren. En ocasiones, específica, resulta posible construir un cajón con ladrillos, al que se le coloca una tapa, y el dolor aminora.



A juzgar por una de las sepulturas más antiguas del cementerio de Kilo-12, en 1854 ya allí se realizaban enterramientos. /Fotos: Vicente Brito

tiempo se deterioran, como ha sucedido en Fomento. “Se les comunica a los dueños para que acudan a arreglarlos”, aduce Demetrio, para luego apuntar: “Taguasco está bien, al igual que La Sierpe”.

LA FÓRMULA DE TAGUASCO

Justo Taguasco atrae la atención de Escambray, ya que en tiempos en que la queja más frecuente de las familias concierne a la falta de sitios para dar sepultura “porque nadie quiere enterrar a un familiar en el suelo pelado”, allí no parece existir ese dilema.

¿Cómo se las arreglan?, indagamos vía telefónica con Nelson de la Osa Ramos, director de Servicios Comunales en esa demarcación desde hace pocos años.

“Cuando se mantiene en el sistema un ciclo de exhumaciones diarias te da la capacidad de enterramiento que necesitas, aunque no construyas. Las inversiones no se van a parar, pero uno no puede detenerse en las exhumaciones. Siempre hay dónde realizarlas, todo es cuestión de organizarse”, sostiene.

Y como quien expone las conclusiones de una tesis después de largos y detallados análisis, apunta: “No te puedes acostar tranquilo con menos de 20 capacidades de enterramiento en el municipio, porque se pueden necesitar ante una contingencia, de esas que nadie quiere jamás”.



En el municipio de Taguasco está enclavado el camposanto que se considera como referencia en la provincia. /Foto: Nelson de la Osa

La fórmula del territorio, advierte, atañe a muchos y no solo a él: “Todo es el amor que tú le pongas a lo que haces”. Justamente por ello, cabe suponer, en ese municipio está enclavado el camposanto que en la provincia se considera como de referencia. En las afueras de Jobosí, una especie de batey situado a 9 kilómetros del Consejo Popular de La Rana, puede verse desde lo lejos el conjunto de tumbas bien organizadas dentro de un área limpia, pintada y hasta llamativa en medio del paisaje campestre del lugar.

“Fue concebido para una población reducida y se compone casi completamente de panteones familiares. Resulta fácil mantenerlo, allí, como regla, no se realizan más de cuatro entierros al mes”, alega Nelson, y explica que dos sepultureros de las cercanías, hombre y mujer, se ocupan del lugar.

En aquel territorio tienen tres cementerios: uno en la cabecera municipal, otro en Zaza del Medio y el ya citado. De acuerdo con el criterio del joven directivo, si bien ese último conserva el renombre, “el de Taguasco está mejor desde hace un año; allí se ha logrado mantener estabilidad en los trabajadores, el cuidado de la higiene, las acciones constructivas y la calidad del servicios. Hay muy buena opinión del pueblo”.

En todos, asevera, existen capacidades de enterramiento. Si bien en el plano numérico no existe comparación posible con el cementerio de Kilo-12, donde el pasado año se dio sepultura a 108 fallecidos, como promedio mensual, en tanto en Taguasco los decesos en ese período rara vez superan la treintena, algunas lecciones quedan claras. Si no bastara con las ya expuestas, está esa otra de “crecer para arriba, porque, de lo contrario, cuando vengas a ver ya no tienes cómo hacerlo en el plano horizontal”.

NUEVO CEMENTERIO Y CREMATARIO ¿CUÁNDO?

El colapso del cementerio espirituano, que entró en funcionamiento a mediados del siglo XIX, data de más de un quinquenio. Este periódico abordó el asunto en el 2019 en un reportaje, donde se cuestionaba, además, el sostenido deterioro del cuarto de necropsias, que lo mantiene sin funcionar desde hace décadas.

Pero mucho antes, en agosto del 2015, la periodista que ahora teclea estas líneas, al tramitar la carta de un nonagenario, resumía la respuesta de la Dirección Provincial de